

Reseñas y libros

Mónica Quijada, Carmen Bernard y Arnd Schneider. 2000. *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, 245 pp.

Arnd Schneider. 2000. *Futures Lost: Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*. Berna: Peter Lang, 344 pp.

José Itzigsohn y Matthias vom Hau
Departamento de Sociología
Brown University

HOMOGENEIDAD Y NACIÓN analiza el proceso de construcción de la Argentina como una nación blanca y de cultura europea. El libro incluye cinco artículos independientes. En el primer artículo, titulado “El paradigma de la homogeneidad”, Quijada desarrolla un marco analítico innovador para el estudio de la construcción de discursos de homogeneidad nacional en América Latina. La autora distingue tres momentos en este proceso. En las primeras décadas de vida independiente, las nuevas elites proyectaron la formación de una *nación cívica* compuesta por ciudadanos libres y virtuosos. La influencia de este discurso decae en la segunda mitad del siglo XIX en que es reemplazado por el de *nación civilizada*. La categoría de civilización —“lo urbano y lo europeo” (p. 49)— e ideas sobre una jerarquía racial “biológicamente” determinada

adquirieron un papel central en la demarcación de las líneas de inclusión y exclusión nacional. A principios del siglo XX cobra fuerza el discurso de la *nación integrada* que favorecía la creación de una comunidad nacional unificada sobre la base del mestizaje cultural y la mezcla racial. Esta periodización orienta los capítulos empíricos sobre la construcción de la nación en Argentina.

En el capítulo titulado “Indígenas: violencia, tierra y ciudadanía”, Quijada desarrolla una profunda revisión de la historia de las poblaciones indígenas en Argentina; argumenta que en las primeras décadas de la época republicana había “dos sociedades” separadas y autónomas, vinculadas por “múltiples líneas de interacción, aculturación e influencias recíprocas” (p. 60). La “Conquista del Desierto”

—justificada ideológicamente invocando la necesidad de extender el espacio de la “civilización”— terminó con la autonomía indígena. En las décadas siguientes se aplicaron políticas asimilacionistas para asegurar la “ciudadanización” de los sobrevivientes de estas guerras —la mayoría de la población indígena— como campesinos, peones o soldados. De esta manera, el indígena desaparece del imaginario colectivo de la Argentina. Sin embargo, la población indígena sigue siendo parte de una nación que ha logrado creerse blanca y europea sólo a costa de ignorar su propia historia.

Con un enfoque similar, Bernand explica la desaparición de la población negra y sus identidades de la vida social y cultural de Argentina durante el siglo XIX. La autora sostiene que este proceso se debe a una dramática declinación demográfica, resultado de las guerras del siglo XIX y del proceso de mestizaje. Al mismo tiempo, muchas prácticas culturales de la población negra fueron incorporadas a la cultura popular argentina. De esta manera se construyó una imagen del negro idealizado y folklórico que no amenaza la construcción de la nación blanca en el presente.

Homogeneidad y nación detalla la construcción de los discursos de nación en Argentina y rescata partes de la historia olvidadas en ese proceso. Sin embargo, el libro asume la construcción de la homogeneidad nacional como un proceso lineal y aceptado por todos de la misma manera. No hay en este libro un análisis de las formas en que diferentes grupos sociales interpretaron, negociaron y, en

ocasiones, se opusieron a este proceso. Este análisis lo lleva a cabo Schneider en *Futures Lost* respecto a la migración italiana.

Utilizando múltiples técnicas de investigación —que incluyen entrevistas, observación participativa, y el uso de diarios e historias personales— Schneider reconstruye la experiencia de tres generaciones de la inmigración italiana en Argentina; describe los límites del discurso de homogeneidad nacional y argumenta que las maneras de ser argentino e italiano varían con las generaciones, el género y la posición de clase. Schneider sostiene que ni la versión asimilacionista de la historia de la migración en Argentina ni una revisión a partir del pluralismo cultural pueden explicar la experiencia de los inmigrantes italianos y sus descendientes. Para estos últimos, el discurso étnico no tiene mucho sentido. Aparentemente, el proceso de homogeneidad ha funcionado. Sin embargo, su manera de vivir este proceso y los marcos de referencia de su mundo social están marcados por su particular historia migratoria y por su relación con Italia.

Uno de los argumentos centrales de *Futures Lost* es que Argentina e Italia han experimentado una inversión en sus posiciones. A principios de siglo, Argentina representaba oportunidad y progreso e Italia pobreza y estancamiento. Un siglo después, estas visiones se han revertido, creando en los descendientes de los inmigrantes un nuevo interés por el país de origen. Asimismo, en un marco de crisis económica, las instituciones comunitarias italianas cuentan con recursos económicos que

les permiten movilizar ciertas formas de discurso étnico dentro de la homogeneidad argentina.

Estos dos libros constituyen un aporte importante al estudio de la construcción de la nación en Argentina. Pero su importancia trasciende el estudio de caso. Ambos libros proponen un marco

analítico comparativo original e innovaciones metodológicas que combinan el análisis histórico y el etnográfico. Estas contribuciones nos permiten avanzar en estudios comparativos de formación de naciones en América Latina y en el análisis de las diferencias dentro de los discursos de la homogeneidad.